

NOVELA EXTRANJERA RICHARD ZIMLER NARRA LA IRRUPCIÓN DEL NAZISMO EN VARSOVIA EN 1941

Vidas perdidas y no olvidadas

NARRATIVA

Los anagramas de Varsovia

Richard Zimler. Traducción de Camila Batlles. Plata Negra. Barcelona, 2012. 348 páginas.

Para quien conozca, aunque sea muy someramente, lo que ocurrió en la capital polaca durante la ocupación nazi, 'Los anagramas de Varsovia' resultará una novela ambivalente. Por un lado, los lectores reconocerán el horror de lo que describe Richard Zimler. Por otro, es probable que sean siempre conscientes (como me ocurrió a mí) de que las cosas todavía llegarían a ser mucho peores, lo que cubre toda la novela de un tono pesimista y gris. Hay que terminarla para ver la luz, pero el proceso,

aunque triste, merece la pena.

Transcurre esta novela al principio de la ocupación nazi, en 1941. En aquella época, la comunidad judía de Varsovia era la segunda más grande del mundo, después de la de Nueva York. Toda aquella valiosísima población, formada en buena parte por profesionales liberales, artesanos y comerciantes, fue obligada, a partir del 16 de octubre de 1940, a encerrarse en un territorio equivalente al 2,4% de la superficie de Varsovia. Los judíos eran unos 380.000, el 30% de la población de la ciudad. En ese momento es cuando empieza la novela, cuando el psiquiatra Erik Cohen tiene que encerrarse en el guetto junto a todos los demás. Él, un judío secularizado, discípulo de Sigmund Freud, opta por refugiarse en casa de su sobrina y de su hijo, esperando poca cosa de la vida.

Zimler nos describe la vida en

el guetto y los personajes que rodean al protagonista, con sobriedad y sin sensacionalismo. Son gentes con dignidad, desesperados, personas normales transportadas a un mundo de pesadilla. Cohen lucha por no querer a nadie, pero un mal día, el hijo de su sobrina, el niño que conservaba algo de humanidad a su alrededor, el que daba sentido a su vida, aparece mutilado y asesinado. Sembrante brutalidad, y las que luego la siguen, galvanizan a Cohen, que recuerda que todavía es un ser humano y que se empeña en que el crimen de Adam no quede sin castigo. Seguir sus investigaciones es conocer la vida cotidiana en el guetto, incluidos los paseos «al otro lado», a la Varsovia de la que sólo les separaba un muro de piedras y alambre de espino.

Aun sabiendo que todavía quedaba lo peor, el lector vive la intolerable situación del día a día con el psiquiatra Cohen, y sospecha de los diferentes sospechosos, y avanza con él hasta la resolución del asesinato. Hay breves

momentos de risas y belleza, de una gran sensibilidad, pero no se ahorran descripciones de los momentos más brutales propios de aquella época. 'Los anagramas...' se puede leer como una novela de crímenes, pero no es solo eso. Es el

viaje personal de una persona a la que despojan de su humanidad pero que la recupera, paradójicamente, cuando toca fondo y no le queda nada por perder. Y es un canto a la voluntad del ser humano por sobrevivir. Es una novela dura, poética, descarnada.

MARIAN REBOLLEDO

